

ttulo con que era conocido en otros tiempos distintos. Permanecen á veces unidos en miras e inclinaciones políticas los hombres que, alguna vez, profesaron las mismas opiniones, y en derredor de ellos, se suceden los acontecimientos, las circunstancias mudan y el tiempo ejerce su inevitable influjo, sin limitarse al mundo material, sino obrando de un modo no menos notable en la esfera de las ideas y del pensamiento.

Crear que, en medio de estas fluctuaciones y cambios, han de permanecer los partidos inalterables en sus convicciones y en sus deseos, es pensar que cabe en lo posible renunciar á las condiciones de la naturaleza humana y destruir la relacion estrecha que existe entre el mundo que nos rodea, y nuestros propios pensamientos y opiniones. Y esto mismo que la razon nos indica, está harto de acuerdo con lo que dicta la experiencia. Pongamos sino por ejemplo el partido que se ha llamado, en España, moderado. ¿Era este partido el mismo en el año de 23, que en el de 20? ¿Eran iguales sus deseos y sus creencias en el año de 34? Y para concluir; ¿piensa hoy del mismo modo que en cualquiera de esas épocas, ó son por el contrario distintas las necesidades que reconoce, las convicciones que profesa, sus deseos, y sus miras? Ved aquí lo que nos hemos propuesto desentrañar en este artículo y lo que estamos en el caso de poder apreciar con imparcialidad, porque desde que salió á luz nuestro primer número, anunciamos que nuestra edad nos habia impedido tomar parte en las contiendas de los diversos bandos y que así nos proponiamos ahora rehusar la responsabilidad de sus faltas, como el mérito y la gloria de sus servicios.

El que hácia 1820 se intitulaba moderado temia las consecuencias que suelen traer en pos de si todas las revoluciones y aquellas, sobre todo, que son peculiarmente propias de las rebeliones militares. Recelaba que el órden público peligrase en medio de la agitacion de los ánimos, y amaba tanto más la legalidad existente, es decir la Constitucion del año de 12 como que era el único amparo que le quedaba contra las tentativas anárquicas y el único freno de que podia valerse para contener los desordenados deseos de un partido, embriagado con su reciente triunfo. Era pues, en aquella época, moderado el que quería ni mas ni menos que la Constitucion del año de 12. Pasaron dos años; experimentóse que efectos podia tener aquel régimen de gobierno; notóse cuan falto de medios dejaba á la administracion pública para llenar el objeto de sus atribuciones; y empezaron á pensar los moderados en reformar aquel mismo código que habian venerado en otro tiempo, mirándole como el *palladium* del órden social. Adviértase que no hacemos mas que enumerar las distintas fases que ha recorrido este partido, sin intentar de modo alguno hacer su apología, ni su crítica.

Es sabido que cuando se publicó la amnistía, volvieron juntos exaltados y moderados de la emigracion: diez años habian transcurrido desde sus pasadas contiendas y con todo no habia llegado á enfriarse el encono, ni á desaparecer las prevenciones y resentimientos. Era grande sin embargo el cambio que se habia verificado en las opiniones así de los moderados como de sus adversarios, y, como llegó luego á conocerse, estaban algunos mucho menos desavenidos en ideas y en intenciones de lo que ellos mismos pensaban, merced á las sugerencias de su recíproca y arraigada antipatía. En 1834 ser moderado equivalia á ser partidario de Martínez de la Rosa, hombre el mas apropósito por sus cualidades personales para representar á este partido tal cual era entónces; es decir un partido cuya rectitud de intenciones era tan indudable como su ilustracion; pero que por un conjunto extraño de circunstancias, que no suelen hallarse reunidas, era tenido á la vez y confiado por demas en sus fuerzas; violento en algunas, si bien raras ocasiones, y regularmente meticuloso y apático: semi-excéptico, sin fé en las instituciones liberales y mucho menos en el país, y al mismo tiempo lleno de ilusiones y de esperanzas vanas. Creia atrasados y poco cultos, poseidos de resentimientos terribles, y de pasiones feroces á que era necesario poner freno, y soñaba al mismo tiempo en una reconciliacion imposible: dudaba de las buenas disposiciones del país para defender la causa de la civilizacion y tenia á deshonor llamar á nuestros aliados en su defensa. Al enumerar de este modo las contradicciones de este partido, repetimos que no es otro nuestro ánimo sino indicar las causas á que debe atribuirse su derrota: no intentamos vituperarle porque frente á frente de sus inconsecuen-

cias estaban las inconsecuencias de sus adversarios. Frente de las ilusiones de reconciliacion y sionistas estaban las ilusiones revolucionarias, realizables.

Llegando al punto que mas nos interesa piensa y qué quiere en el día el partido moderado. ¿bandera piensa levantar? Si lo hemos de decir con franqueza, algunos de los antiguos moderados podrán aun existir; pero el antiguo bando moderado ha desaparecido; ha venido á confundirse, si no nos engañamos, en un partido nuevo, inmenso, nacional y enérgico que ha nacido de en medio de nuestras conmociones y de nuestras desdichas y que desea poner fin á las primeras y buscar el oportuno remedio de nuestros males.

¿Queréis saber cual es ese partido? Aun no tiene nombre; pero es fácil conocerle por sus creencias y por sus esperanzas. Ese partido cree que los hechos que ya se cumplieron deben ser mirados como tales, cualquiera que sea el juicio que acerca de ellos pueda formarse, y que en cuanto al remedio de los males que hayan podido acarrear, debe tan solo buscarse en la legalidad y en los de publicidad y de discusion; cree que las instituciones liberales son posibles en España y que no deben temerse de ninguna de ellas los resultados que anteriormente se imaginaban: cree por ejemplo que la imprenta no es de modo alguno temible, siempre que sean contenidos sus abusos por leyes prudentes y previsoras que refrenen sus excesos, dejando á salvo su libertad, leyes semejantes en el fondo y mas perfectas en la forma que las que rigen al presente, creen que su triunfo debe aguardarlo de las discusiones de la tribuna y de la imprenta, siendo seguro que en este terreno siempre resulta vencedor el partido de la justicia y de la inteligencia: y cree por último que son honrosos para la nacion todos los medios que alcancen á libertarla de los horrores de la guerra civil y de los azares terribles de una contienda demasiado duradera.

El partido á que nos referimos espera que, una vez que haya terminado esta lucha terrible, le aumentarán entre nosotros las instituciones de libertad y de progreso que han hecho la felicidad de otros países, y que prepara á la Europa entera un porvenir de ventura y de gloria.

(El Tiempo.)

VARIEDADES.

Convite chinesco.

Un convite chinesco es una curiosidad de un género particular: he aquí la descripción que hace un inglés habitante de Canton.

Pan-ke koua miembro del Houng daba á parte de la factoría inglesa una comida á la que tuve la suerte de ser convidado. Su casa ofrecia la idea de un hombre de facultades. No era precisamente una casa; era una fila de edificios interrumpidos de jardines y estanques. Al recorrer aquel laberinto de habitaciones y pasadizos, encontrábamos á menudo aquellas bóvedas en forma de cruz que vemos figuradas en las pinturas de la porcelana china. Llegamos por fin al comedor: allí nos contábamos hasta 15 convidados de nuestra nacion. Lo primero que nos presentaron fue una sopa de yerbas que no dejó de agradarnos, y su gusto nos pareció semejante al de los fideos; sin embargo en nada se parecia á la sopa de tortuga ni á la de anades. Tuvimos mas de veinte entradas y un número infinito de platos; yo conté hasta sesenta presentados en un solo servicio; eran estos unas sopitas de la mas bella porcelana colocadas en tres filas en el centro de la mesa. Nos hicieron entender (no se hasta que punto dirian verdad) que tenian el honor de obsequiarnos con un estofado de huevos de paloma, con un guisado de ranas, con gusanos secos que dan al vino de los postres un excelente gusto, con nanaderas de tiburón, y otros manjares á los que las preocupaciones europeas hubieran dado un nombre bien diverso; pero cualquiera que fuese la naturaleza de estas viandas un poco de soya del japon ó esencia de cochinilla que supera á cuanto en este género he probado las hubiera dado un gusto exquisito. La caza, los faisanes, las perdices, trinchados con delicadeza, se nos presentaban en platos pequeños; pero como en vez de cuchillos y tenedores no teniamos sino dos palitos redondos de marfil, pulimentados y engastados en plata, no sabiamos como valerlos para llevar los manjares á la boca: durante media hora juzgué no llegarlos á aprender aquel nuevo ejercicio gastronómico; pero repentinamente y como por inspiracion llegué á descubrir el modo de emplear mis armas, y llegué á perfeccionar-